

# Pan, educación y libertad

PETROS MARKARIS

Traducción de E. M. Samará.

Tusquets. 256 pp., 17 euros

Desde el estallido de la crisis, la crisis económica mundial que trata de devorar, en primer lugar, a los pequeños, a los pequeños países que una vez soñaron con estar entre los grandes, y a las clases medias (y bajas) que por un momento se sintieron con el derecho y las posibilidades de vivir como ricos, Petros Márkaris (Estambul, 1937) se ha propuesto dotar de un sentido a su ficción criminal, darle una misión a su comisario, el entrañable Kostas Jaritos, convencido de que la novela negra no sólo debe tomarle el pulso a la realidad social del momento sino que es el medio más fiable, por ser el más libre, a la hora de exponer la situación, señalar culpables y, por qué no, como en

esta novela, adelantarse al futuro. Porque la octava entrega del comisario Jaritos arranca la Nochevieja de 2013, una Nochevieja especial en Grecia y en España por dos cosas: es la última en la que puede pagarse en euros (vuelven el dracma y la peseta) y el gobierno está a punto de anunciar la suspensión de pagos durante el primer trimestre del año (los funcionarios no cobrarán los primeros tres meses de 2014). Las manifestaciones se suceden, los políticos temen salir de casa y la policía tiene que hacer horas extras (que no va a cobrar) para hacer frente a los disturbios. En tan delicado momento aparece el cadáver de Yerrásimos Demertzis, un conocido contratista que pudo haber estafado dinero durante la construcción de infraestructuras destinadas a acoger los Juegos Olímpicos de Grecia en 2004.



INGRID HAAGK

Lo extraño es que, pocos días antes del hallazgo del cuerpo, su hijo, estudiante de Física modélico, ha sido detenido por traficar con drogas. El comisario empieza a investigar porque algo huele francamente mal.

Entre la crítica feroz (quizá más evidente y efectiva que la de sus dos últimas entregas, *Liquidación final* y *Con el agua al*

*cuello*, empezando por la cita bíblica con la que arranca la novela: "Se repartieron mis vestiduras y se jugaron a los dados mi túnica...") y el misterio (político) de construcción clásica, el octavo caso del bueno de Jaritos edifica un sólido retrato de la desesperación ciudadana de la Grecia actual, que en nada tiene que envidiarle a las crónicas periodísticas que se leen a diario (están los jóvenes sin trabajo, y el estoicismo de aquellos que se han resignado a volver a los 50 y se compran monederos con muchos bolsillos para guardar dracmas, puesto que sólo un café cuesta la friolera de 1.000 dracmas). Un retrato que intenta comprender al verdugo ("¿Me permite que le diga una cosa? Puede que los políticos hayamos cometido errores, y los cometimos, pero también hici-

**He aquí otro golpe maestro de Markaris, el escritor indignado, en el que lo más interesante es la manera en que documenta el fin de la inocencia**

## Mis peripecias en España

LEV TROTSKI

Trad. de A. Nin. Reino de Cordelia. 183 pp. 16 e.

Después de ser expulsado de Alemania y Francia, Lev Trotski llegó a España en 1916, desconociendo el idioma y las costumbres de un país lleno de nostalgia por su pasado imperial. El sentimiento de decadencia explicaba la mezcla de orgullo, atraso y fatalidad de los españoles, predispuestos a la amistad, la confidencia y la generosidad. El desprecio por los bienes materiales sólo puede explicarse por esa mentalidad de hidalguía de la que aún sobreviven tibios vestigios. George Orwell refleja la pervivencia de ese temperamento en *Homenaje a Cataluña* (1938) y Cioran nunca ocultó su admiración por una nación que sitúa el origen de su declive en el lejano reinado de Felipe

II. Esa conciencia de caída y fracaso tal vez explique que un guía turístico aborde a Trotski y le acerque al Viaducto, explicándole que es un lugar privilegiado para consumar un suicidio.

Su breve estancia en la Modelo de Madrid le revela que la sociedad de clases persiste entre los muros de una prisión. No todas las celdas son iguales. Las gratuitas son inmundos cubículos, pero las de pago ofrecen ciertas comodidades. El 13 de enero de 1917 Trotski entra en Nueva York. Probablemente, no sospechaba que su aventura española no finalizará hasta el 21 de agosto de 1940, cuando el español Ramón Mercader hunde un piolet en su cabeza. *Mis peripecias en España* es un libro esencial para que el que desee conocer mejor a un hombre trágico e intenso atrapado en un país enfermo de melancolía. **RAFAEL NARBONA**

mos muchas cosas por este país") y se posiciona junto a la víctima, una víctima que ha dejado de compadecerse y ha pasado a la acción, un lobo con piel de cordero al que el escritor no juzga, pero señala.

He aquí el verdadero logro de la novela pues, dando por supuesta la maestría de Márkaris en la construcción del caso, lo interesante es la manera en que documenta (o vaticina) el fin de la inocencia de los pequeños países, sí, pero también la de las personas que asistieron al banquete y no probaron bocado. Otro golpe maestro del escritor indignado. **LAURA FERNÁNDEZ**